

Lunes 7 de Agosto de 1922

PARTIDO FABULOSO

El Partido Liberal Aliancista, como aquél famoso partido portugués, de que habla Eca de Queiroz, nació una mañana de otoño, sin que nadie supiera a punto fijo si se trataba de un simple enfermo, de una nueva forma del sebastianismo o de una secta religiosa destinada al cultivo del gusano de seda.

Como su colega lusitano, el nuevo partido era invariable y contundente en sus respuestas. Se le preguntó qué opiniones sustentaba en materia política.

-!Aliancismo! contestó.

-¿Y en punto a relaciones exteriores?

-!Aliancismo!

-¿Y respecto del problema monetario?

-!Aliancismo!

-¿Y en cuanto al alza de los artículos de consumo?

-!Aliancismo!

El público estaba aterrado. Un repórter, siguiendo el procedimiento de Eca de Queiroz, hizo el ensayo de preguntarle, ¿qué hora es?

-!Aliancismo! respondió el Partido Liberal Aliancista, demostrando claramente que era sólo la metamorfosis, la reencarnación en un animal inferior, de la misma colectividad política que en las márgenes del Duero contestaba:

- !Economía! y a las orillas del Mapocho respondía - !Aliancismo!

No por eso el pequeño grupo político que apoya al nuevo régimen carece de interés. Por el contrario, pese a la corta cifra y capacidad de sus miembros, es más que un partido histórico: es un partido fabuloso. Si Escobar, Iriarte, Lafontaine y Samaniego, lo hubieran conocido, no hubieran tenido que ascender tanto en la escala zoológica en busca de actores para sus apólogos. Sin duda alguna es menos gracia hacer hablar a un animal que a cualesquiera de los cinco o seis caballeros que rigen los destinos del Partido Liberal Aliancista.

Todos ellos, a excepción del señor Escobar, que desde la Vicepresidencia del partido hace las veces del mono, tratando de imitar a don Ladislao Errázuriz, son a cual más reservados.

!Qué arca de Noé para la imaginación de un fabulista! Allí aparecen el oso grave aristocrático y peludo, avanzando torvo y misterioso con su andar plantigrado, el topo corto de vista y mestadioso, la urraca negociante y gestora, el pavo incauto y coludo y tantas otras especies que sin el refugio salvador del mar de la política, habrían sumergido, hace ya tiempo, en el revuelto mar de la política.

Por lo demás es un partido esencialmente plutócrata. Nadie entra allí sin pagar por anticipado el derecho a figurar o a disfrutar del presupuesto, a la medida de su intelecto o de sus uñas.

Hay una honrosa excepción: el señor Escobar; pero ha pagado por él la entrada, y aún la salida, el señor Jaramillo.